

EL EQUIPO DE LOS MEJORES

El fútbol ha evolucionado de forma análoga a la sociedad de masas y al desarrollo de la civilización desde el pasado siglo XX. Para unos, el fútbol es un juego, para otros un medio de vida. Forma parte de la sociedad de masas en la que vivimos. En los albores del siglo XX, los deportes eran practicados por personas pertenecientes a las clases altas, quienes dedicaban parte de su ocio a este entretenimiento importado del Reino Unido. Los aficionados somos testigos de la evolución y auge de este espectáculo. El fútbol se ha convertido desde hace más de un siglo en mucho más que un deporte, es decir, los seguidores y aficionados de nuestro equipo, nos identificamos con unos colores que representan una seña de identidad para nosotros, como madridistas.

Para algunos, los menos, este deporte se compone de once hombres corriendo tras un balón. Para otros, hombres y mujeres, nacionales o foráneos, personas de toda condición social, no existe parangón alguno comparable al disfrute al espectáculo que ofrecen dos equipos de once jugadores disputándose un balón en un partido. Es altamente sorprendente la capacidad del fútbol para despertar interés entre la población.

Históricamente, desde la Antigua Grecia hasta la actualidad las relaciones entre los agentes de la sociedad han evolucionado. Las Olimpiadas de Grecia eran consideradas una preparación para la guerra, se presentaban como un periodo de paz y concordia cada cuatro años. Muchos atletas eran soldados y la práctica del deporte representaba un entrenamiento. La relación entre la civilización griega y el deporte es un ejemplo de la influencia del proceso de civilización en el desarrollo del deporte. Este proceso se repite a lo largo de la historia.

El primer equipo que se crea en Madrid fue el Foot-Ball Sky, nombre que aún acusa la influencia inglesa de su procedencia. Con motivo de la llegada al trono del rey Alfonso XIII, se organiza en 1902 un torneo entre diversos equipos españoles, cuya iniciativa parte del Madrid Foot-Ball Club, equipo germinal del futuro y presente Real Madrid. En 1920, el rey concedió la titularidad de Real al Madrid Foot-Ball Club. Y ahí comienza un nuevo punto en la Historia del Club de Clubes. En 1923 Madrid contaba con una población de un millón de habitantes. Cuando el trece de mayo de ese año, se inaugura el Estadio Metropolitano, con capacidad para veintitrés mil espectadores, sólo unos pocos estaban convencidos de que los madridistas se contarían por legión pocos años después. El Club tendría iniciativa propia y apostaría por construir un patrimonio propio para deleite de sus seguidores.

Una vez entrados en la década de los años treinta, la idea de la práctica del deporte como aficionados, ya era una idea nostálgica, al comenzar a producirse la profesionalización del fútbol, un deporte que ha contribuido a que la población de diferentes épocas olvide sus penas y miserias, incluso las tensiones políticas del momento. Ciudadanos y ciudadanas de toda clase social, ideología y condición han

celebrado en las calles de España, dando rienda suelta a su emoción y sentimiento blanco, los triunfos del Real Madrid, un equipo que ha logrado desde sus inicios su identificación con sus conciudadanos.

La profesionalización del fútbol vino dada como consecuencia lógica de este deporte en un producto de la industria cultural. Los equipos necesitaban, y necesitan, ofrecer a los espectadores que cada vez que nuestro equipo juega un partido acuden al estadio, un cada vez mejor espectáculo. Una diversión que cada vez ha gozado de un mayor agrado por parte del público, lo que llevó a que el fútbol se integrase en la industria cultural mediante la compra de una entrada por parte del espectador, hecho éste al que el público siempre ha respondido de forma positiva.

Igualmente, el desarrollo de la industria deportiva ha catapultado a Real Madrid a una nueva forma de vivir el fútbol, al disponer hoy de una ciudad deportiva, para entrenamiento de los jugadores que integran la plantilla. Y es que hace casi un siglo, se implantaría en nuestro país un desarrollo de la industria cultural, una semilla que convertiría al deporte en un pilar fundamental para el ocio, y al fútbol en particular, en su principal representante. Su expansión desde entonces ha venido dada, principalmente por dos hechos: el auge de la información sobre deportes y la internacionalización del mismo. El fútbol ha sido siempre una fuente de buenas noticias para las gentes del pueblo, un motivo de diversión entre sus problemas cotidianos del día a día, resultando consecuencia del interés que siempre han sentido los ciudadanos como espectadores o lectores por los temas lúdicos.

La iniciativa de la pasión por el balompié correspondería a las principales ciudades europeas, aquellas que establecieron un modelo de ocio compatible con los cambios sociales y económicos introducidos por la Revolución Industrial. El Real Madrid ha convertido el fútbol en el deporte que mejor ejemplo ofrece de la unión de las gentes en torno a un espectáculo. Hoy, como en aquellos años de los inicios del fútbol, el campo del Santiago Bernabéu, el estadio del Real Madrid, se ha convertido en un santuario de fe deportiva, de unión de los orgullosos madridistas que andamos por todos el mundo, una catedral cuyos ídolos son hoy jugadores como el Capitán Casillas, o continúan en la memoria colectiva, como Michel, Butragueño o Chendo. Estos y otros muchos otros son quienes han conseguido que el Real Madrid, nuestro equipo, sea uno de los menos goleados y más goleadores de la Historia. Cuando el Real Madrid, considerado por muchos el mejor equipo del mundo, continúa marcando goles, los que amamos el color blanco. Todo ello, sin olvidarnos de la gran repercusión social que tiene, en general, el deporte, que ayuda a construir una sociedad más plural con valores éticos de solidaridad, igualdad y compañerismo, construyendo un mundo mejor.

Entre los aficionados, hay niños que viven desde muy pequeños, con intensidad las victorias de su equipo, el Real Madrid. Para uno de ellos, Pablo, las tres cosas que más le gustan del Real Madrid, son el gol de Zinedine Zidane en la Final de Champions de la temporada 2001-2002; el tanto que CR7 marcó de cabeza en la final de Copa del Rey; y, cuando mi Equipo, consiguió ganar la Liga de los Cien Puntos con 121 goles. Por su parte, para Jorge, es inolvidable la actuación de Ricardo Zamora, un portero de diecinueve años, hace casi un siglo, quien salió del estadio a hombros de sus compañeros, y dejó en la memoria colectiva, su memorable actuación en el partido que nuestro equipo disputaría contra Dinamarca. Y una frase para la historia: “Uno cero y Zamora de portero”.

Los orígenes de la pasión blanca por el fútbol se remontan a la década de los años veinte del pasado siglo. El Real Madrid fue el equipo que ayudó a consolidar este deporte como el más seguido en todo el mundo. Hoy continúa siendo así. El Real Madrid se ha convertido en uno de los grandes equipos del fútbol a nivel mundial, creciendo al mismo tiempo que aumentaba la capacidad de consumo de amplias capas de la sociedad española. El orgullo de la pasión blanca no se puede explicar con palabras, aunque sí con hechos históricos. Las palabras no es que sobren, sino que se quedan cortas para expresar el sentimiento blanco. Los hechos son tozudos y permanecerán en la memoria colectiva, permaneciendo en el tiempo jugadores y goles, partidos memorables, abrazos entre jugadores y aficionados... La Liga siempre ha captado el favor del público, que durante muchos meses disfruta de su entretenimiento favorito.

Hay balones en todos los rincones del mundo, como hay compañerismo en bien de un mundo mejor. El aficionado puede ser consciente de esto, verlo como un juego y ser crítico con ello. Están vinculados al equipo. Si gana, se alegran y si pierde, se entristecen. Se cruzan sentimientos de felicidad o tristeza, en un sentir popular, en un juego integrador todos estamos unidos por unos colores. Un aficionado también juega al fútbol e invierte su tiempo de ocio en ello. En el colegio o en la calle, con la familia, incluso con nuestros compañeros de trabajo. Nuestro equipo nos representa. Somos el Real Madrid. Los jugadores también son nuestros héroes que hacen realidad muchos de nuestros sueños y nos brindan sus goles a los seguidores. Ahí entran en juego los sentimientos de los seguidores blancos. El fútbol es una pasión capaz de concentrar a miles personas en un estadio y a varios millones frente al televisor. Todos vibramos de emoción a la vez. Somos muchos los madridistas. El Real Madrid continúa siendo nuestro orgullo. Su éxito, nuestros éxitos. Ver luchar en el campo de juego a los jugadores cada temporada. Los goles del mejor equipo del mundo. Porque el Real Madrid se vive, y se lleva en el corazón. Un estadio, el Santiago Bernabéu, que es nuestra fortaleza. El blanco. El color que contiene todos los colores en sí mismo. Luz, claridad, energía, sol... Universo... Galácticos... El olor de la victoria y el triunfo. El equipo de los mejores.